

# ¿Una pesadilla del futuro o del presente?: *El Hoyo* de Galder Gaztelu-Urrutia



JUAN MADARIAGA ORBEA

(Universidad Pública de Navarra-Nafarroako Unibersitate Publikoa)

## FICHA TÉCNICA

TÍTULO: *El Hoyo (The Platform)*

DIRECCIÓN: Galder Gaztelu-Urrutia

PRODUCCIÓN: Basque Films, S. L.; Mr. Miyagi Films

DISTRIBUCIÓN: Festival Films; Netflix.

GUIÓN: David Desola, Pedro Rivero.

INTÉRPRETES: Iván Massagué, Emilio Buale, Zorion Eguileor, Alexandra Masangkay, Antonia San Juan.

MÚSICA: Aránzazu Calleja.

MONTAJE: Haritz Zubillaga, Elena Ruiz.

EFECTOS ESPECIALES: Iñaki Madariaga, Mario Campoy.

DURACIÓN: 94 minutos.

ESTRENO: 2019

El 6 de febrero de 2020 reventó el sobrecargado vertedero de Zaldibar (Bizkaia) desplomándose más de medio millón de metros cúbicos de basura sobre la autopista A-8 y sepultando a dos trabajadores. Todo un aviso de la gestión alocada de una civilización del desperdicio y del consumo ciego. El 14 de marzo se declara en el estado español el estado de alarma debido a la pandemia del Covid-19 y deja a los ciudadanos encerrados en sus casas y a la economía seriamente tocada. En septiembre de este mismo año una cadena de incendios arrasa el oeste de los EE.UU. quemando más de 2,6 millones de hectáreas de tierra. Entre septiembre de 2019 y enero de 2020 arden en Australia unos 11 millones de hectáreas, lo que suponen el 21% de la superficie boscosa del país. Inundaciones catastróficas por doquier... La Tierra se queja. Un interesante contexto para visionar *El Hoyo* del abadiñarra Galder Gaztelu-Urrutia.

Breve sinopsis del argumento: *El Hoyo* es una estructura vertical de 333 niveles, comunicada por un montacargas que desciende y asciende periódicamente para ba-

jar la comida a los distintos planos. En la cima se encuentra una sofisticada cocina en la que se elaboran exquisitos platos que luego descienden para su consumo. En cada nivel el montacargas se detiene un tiempo muy limitado que hay que aprovechar, porque no se puede retener comida guardándola para más tarde, pues caso de hacerse esto se desata un mecanismo de frío o de calor intenso completamente mortal. Los que están ubicados en los niveles superiores acceden a los mejores bocados y los alimentos van decreciendo según se desciende, por lo que en los niveles más bajos reinan la escasez, el hambre y el canibalismo. En cada nivel se alojan por lo común dos personas, las que mensualmente son cambiadas de altura aleatoriamente, ascendiendo o descendiendo de nivel sin criterio fijo. La insolidaridad entre niveles es la norma. Algunos de los encerrados (Goreng, Imoguiri, Baharat) reaccionan contra esta situación e intentan conseguir un reparto más solidario de la comida que permita que esta llegue a los niveles inferiores, convencidos de que, bien repartido, hay alimento suficiente para todos, los de arriba y los de abajo. La respuesta de los demás es de rechazo total, negándose los de pisos superiores a racionar su comida e incluso llegando a defecar sobre los de abajo. Goreng intenta hacer llegar a los Administradores un «mensaje» que les mueva a reconsiderar la injusta organización del Hoyo: devolverles un buen plato sin consumir desde el nivel 333. Finalmente el mensaje es su portadora: una niña hallada viva en el nivel más inferior.

Nos encontramos ante una ópera-prima completamente exitosa. En el momento de escribir estas líneas, *El Hoyo* cuenta con el Premio del Público en la sección *Midnight Madness* del festival Internacional de Toronto, Premio a la mejor película en el 52 Festival de Cine de Sitges, 3 nominaciones (director novel, guion original, efectos especiales) a los Premios Goya 2020, logrando el de efectos especiales, Premio Película Joven en Albycine, seis nominaciones a los Premios Feroz y preseleccionada para representar a España en los Oscars del 2021. A esto habría que añadir el gran éxito de audiencia en la plataforma Netflix.

Confieso que uno de los atractivos de la cinta para mí ha sido el reencontrarme con Zorion Eguileor. Para las personas de mi generación Zorion representa un símbolo del compromiso con la cultura vasca y especialmente con el euskara. Cantautor primero, locutor de radio e impulsor de proyectos culturales después, actor secundario desde hace unos años y ahora protagonista en este filme y todo llevado con una gran profesionalidad. Encarna aquí el personaje que representa la adaptación al sistema cuyo funcionamiento considera «obvio», oscilando entre lo canallesco y la ternura según sople el viento. Una actuación espléndida a mi modo de ver.

Yo me imagino a los guionistas y al director de la película muy divertidos, viendo las interpretaciones que los críticos están haciendo tanto del final como, en general, del “mensaje” del filme. Y, por qué no, riéndose también de este texto si es que alguna vez llegan a leerlo. Realmente ¿estaban en el ánimo de los autores de *El Hoyo* todas esas metáforas, símbolos y representaciones? Este torrente de especulaciones

se deriva de la cuidada ambigüedad del filme. Apenas se nos dan datos concretos sobre la naturaleza exacta de este artefacto, sus fines o características. ¿Cuál es el motivo por el que ciertas personas están en el Hoyo? Algunas por castigo, pero otras (empezando por el propio protagonista) han ingresado voluntariamente con el objetivo de conseguir unos «títulos homologados». ¿Qué son estos «títulos»? ¿Qué representan? Por otra parte, ¿Qué condición tiene la Administración que dirige y controla la instalación? Especialmente el final es abierto, enigmático y poco preciso. ¿El mensaje es el pastel de *panna cotta* o la niña? ¿Muere o sobrevive el protagonista? ¿Reacciona de alguna manera la Administración? El que el número de pisos del artefacto sea 333 ¿se debe a ser la mitad de 666, la Marca de la Bestia? ¿Sería así el Hoyo un medio-infierno? ¿O tal vez el Purgatorio cristiano? Se ha querido ver en el Hoyo y la Administración que lo dirige al capitalismo, la empresa privada, el *establishment* e incluso a Dios, pero también esto queda vago e impreciso.

*El Hoyo* se remite a otras distopías cinematográficas clásicas, especialmente *Metrópolis* de Fritz Lang (1927) y *Blade Runner* de Ridley Scott (1982). *Metrópolis* parte también de una rigurosa jerarquización social vertical, la superficie en la que una casta dirigente ociosa vive regaladamente en jardines idílicos poblados de robots femeninos destinados a satisfacer el placer de los amos y una clase obrera alienada y automatizada que vive en un inframundo de peligrosas máquinas sin utilidad reconocible. La conclusión del filme, es trasparente, preconizando la «colaboración de clases» como superación de la conflictividad social, solución muy cercana al nacionalsocialismo cuya ideología compartía la guionista Thea Von Harbou. En *Blade Runner*, no se da la dicotomía inferior/superior, sino la de interior/exterior. Los replicantes, seres robóticos utilizados como esclavos en el «mundo exterior» a la Tierra, en conflicto con los seres humanos dominantes que los cazan como a conejos tras haberse rebelado y ser proscritos de nuestro planeta. Ambos filmes comparten, no obstante, la característica de ubicarse en un futuro distópico, en el caso de *Metrópolis* ubicado en un momento impreciso en el que predominan los aparatos voladores y los rascacielos y en el de *Blade Runner* en la ciudad de Los Ángeles del año 2019, lo que para nosotros ya no es el futuro, sino el pasado. En *El Hoyo*, sin embargo, no queda tan claro que estemos hablando de una realidad futura, por el contrario ¿quién no nos dice que el dichoso hoyo no se encuentra debajo del edificio Iberdrola de Bilbao? O dicho de otra manera: ¿estamos hablando de una distopía del presente, si es que eso es posible? Por lo demás, en estas dos referencias clásicas los modelos sociales ofrecidos son completamente estancos; no existe posibilidad alguna de movilidad interclasista: los obreros deben permanecer en su inframundo sin mezclarse con las clases superiores y sin la menor posibilidad de cambiar de estatus, mientras que los replicantes, son completamente ajenos a la especie humana y por lo tanto están radicalmente imposibilitados de cambiar de naturaleza. En *El Hoyo* se contempla un sistema aparente de movilidad: mensualmente los ingresados en Él cambian automáticamente de nivel y por lo tanto de mejor o peor acceso a la

comida. Pero se trata de un sistema perverso que nada tiene que ver con el mérito, el comportamiento o cualquier otra cualidad o virtud, sino con un sorteo irracional, una tómbola jerarquizante. Otra divergencia, probablemente casual, pero mientras que en las películas alemana y norteamericana el conflicto se sustancia en torno a la producción, la tecnología, la dominación y el sexo, en la película vasca lo hace en torno a la comida.

Por otra parte, parece claro que la película se enmarca en dos referencias literarias: el Infierno de la *Divina Comedia* (c. 1304) de Dante Alighieri y *Don Quijote de la Mancha* (1605) de Miguel de Cervantes. El aspecto físico quijotesco del personaje protagonista y el hecho de que ante la posibilidad que se les ofrece al ingresar en el hoyo de traer un objeto, él elija precisamente un ejemplar del Quijote, no deja muchas dudas sobre su condición, mientras que conviene recordar que el Dante de la *Divina Comedia* personifica a la Humanidad. ¿Es Goreng una simbiosis de Don Quijote y la Humanidad? ¿Una Humanidad quijotesca? ¿Es Baharat su Sancho Panza?

Me temo que he planteado más interrogantes que afirmaciones, pero es que el filme no permite mucho más. Lo que sí parece claro es que no estamos hablando exactamente de una distopía, de una proyección en el futuro de una realidad social angustiada y horripilante, sino de una alegoría del mundo actual. Nunca antes se produjo un reparto más desigual de los bienes, del poder, de la libertad. Pese a todos los esfuerzos bienintencionados de organismos internacionales, ONGs y agrupaciones sociales de base, las diferencias, a escala mundial, no hacen sino crecer. El poder político, económico y social cada vez está más concentrado y los sistemas de control son más sofisticados. El futuro que nos espera, viendo nuestro presente ¿es el de un algoritmo diabólico que determina si nos toca un nivel de saciedad, de escasez o de completa indigencia?